

son los típicos de estos casos, el célebre «Don Paquito» y el del cinturón y el bote, del cual, vale decirlo, se libra el que puede o el que no tiene demasiada afición a los cintarazos.

★

La hora del canto transcurre, bajo los pinos y eucaliptos de cerca del Campamento, entre ensayo de canciones, guerreras, enardecedoras, que luego han de ser entonadas en las marchas. Las canciones siempre resultan bien, cuando son adecuadas al ambiente en que se cantan. Cantamos canciones que nos hablan del sacrificio, del servicio de la Patria y de la Falange,



Grupo de camaradas acampados.
(Fot. Baussá)

indicándonos que la lucha, en el caso mejor, termina con el máximo servicio: la guardia en los Luceros; nos dan siempre un recuerdo del que nos precedió y nos dió ejemplo en el cumplir y un recuerdo de los que en la Patria quedan, el hogar con la madre y la hermana.

«Si en la lucha caigo
Arriba me aguardan
Sobre los luceros
Mis camaradas.»

.....

Cantando, en nuestra guerra cayeron nuestros mejores, y cantando mirando impassibles al enemigo, avanzaron los soldados de España en la Reconquista de nuestro suelo patrio. El Balears se hundió, pero sus marinos y grumetes, cantando Cara al Sol se hundieron con él ¡Cuántas veces nos es recordada esta magnífica gesta! Nosotros, con nuestra canción, ora alegre y juvenil, ora guerrera y marcial, ora popular regional, llevamos por doquier una muestra de nuestro estilo, un pedazo de nuestro modo de ser falangista, que no es ni ceñudo y serio ni organillero, y de oropel, es simplemente: falangista.

★

La Generala: A media noche, a la hora que sea, siempre hay que estar dispuesto para el servicio. Por la noche nos despierta el toque enérgico de la corneta con su «general»; antes de terminar el toque está llena la plazuela del campamento de sombras blancas. Recibimos la orden y tres minutos después, una formación perfecta de todos los acampados, uniformados, sale del campamento cantando por la carretera, de marcha.

Durante un alto nos habla el jefe, sin gritar, porque le escuchamos todos: nos dice que hemos de es-

tar siempre con el espíritu tenso y el cuerpo preparado; Falange es sacrificio, nosotros lo hemos de aceptar gustosos, nuestra fe falangista nos alienta. Nos recuerda los camaradas que en aquellos momentos combaten en tierras de Rusia. Estamos pendientes de su palabra y miramos a los luceros que vemos a través del cielo encapotado y se nos va la imaginación por el camino trazado por el entusiasmo.

Llueve, nadie se mueve, somos cadetes y en el Frente no se buscaba cobijo de la lluvia cuando hacía falta salir. Reemprendimos la marcha, cantando, y regresamos al Campamento. Los cuerpos están agotados, pero nadie está cansado; cantamos Cara al Sol y nos acostamos. A la mañana siguiente, a la hora de la Diana, todo el mundo sonriente y activo como cada día, pero más lleno si cabe, de entusiasmo y espíritu falangista.

★

La novatada: Estamos formados antes de comer, nos van a entregar el correo que ha llegado. El que ha tenido carta de su casa se muestra sonriente, contento; alguno recibe dos y los demás le miran con envidia. El que reparte las cartas, conteniendo la risa, grita: ¡El que quiera recibir dos cartas que se vaya a apuntar!... Al romper la formación hubo quien se fué corriendo a alistarse.

J. BOLEDA

Departamento del Servicio de formación Nacional-Sindicalista

Todas las Asesorías de la Delegación local del F. de J. son necesarias e imprescindibles; todas tienen su importancia capital: Yo, no obstante, creo que más que una educación militar notable, más que una fortaleza física imprescindible, más aún que una moral intachable, es necesario para lograr a ser un falangista íntegro, una educación Nacional-sindicalista excelente, conociendo desde su fundamento, desde sus raíces, los postulados y doctrinas falangistas. Se puede ir más lejos aún; se puede repasar un poco de historia patria ya que la mayor parte de sus episodios son ejemplares y están saturados de glorias y laureles; porque ¿qué Nación puede enorgullecerse más que España de haber descubierto un Nuevo Mundo, de haberlo colonizado, de haberle legado su fe cristiana, de haberlo preparado para que subsista por sus propios medios, ¿qué Nación se ha sacrificado más que España para la defensa de valores tan eternos como son la religión y la integridad patria?

Todo esto son conceptos que, sin ser demasiado elocuente, sin poseer el don de palabra que dicen es necesario, puede uno sin demasiada dificultad desarrollarlos en charlas y conferencias en las que además de ejercitarse para tareas semejantes aunque más difíciles, que pueden traerle su futura profesión, más que ilustrar y dar a conocer realidades, contribuye a estimular la curiosidad de los escuadristas que en cuanto salen de una de estas charlas van a ilustrarse en los volúmenes históricos y del Movimiento del que están cuajadas todas las Bibliotecas.

Soy de la opinión que un soldado temerario, valiente y abnegado, pero desconocedor de la verdad por la que lucha, es menos soldado que el que no obstante ser débil y algo cobarde, está seguro de la verdad que defiende.

El Frente de Juventudes local ahora, y debido a problemas a resolver que cobraban más importancia por ser inaplazable su solución, no había puesto mucha atención en lograr una formación falangista de sus escuadristas, pero desde hace unos meses va in-